

Este tríptico mereció el Primer Premio de Poesía en el concurso literario Santa Gertrudis 1998, organizado por la Asociación de Escritoras y Publicistas católicas (ASESCA)

Tres sonetos para tres mujeres en los umbrales del tercer milenio

Soneto de la Madre al pie de la Cruz

*Stabat Mater dolorosa
juxta Crucem lacrimosa
dum pendeat Filius*

Dónde el Amor quedó, dónde quebrada
se hundió la estrella que en Belén ardía,
dónde la Nazareth de cada día,
dónde la oculta herida de la espada.

Pende la Vida en una Cruz clavada;
la Verdad flagelada en cruenta vía,
pero al pie de esa Cruz está María
en cuerpo y sangre allí sacrificada.

El Hijo en su abrazar abarca a todos.
El Calvario es tiniebla con sus lodos;
su blasfema impiedad grita el ultraje...

La Madre está de pie. Silente, llora.
Comprende que nació para esa Hora
desde que el Ángel le anunció el Mensaje.

Adiós a la Madre Teresa

La albana golondrina vuela al Cielo...
Llora Calcuta, el universo llora;
brotan lirios de paz y de consuelo
en la mano tendida del que implora.

Pompa oficial que esplende por su duelo,
el monzón con sus lágrimas decora.
Huérfano el corazón clama en su anhelo:
¡Madre Teresa...! Mas llegó su Hora.

Heraldos de oro eterno, los gemidos
por la princesa de los desvalidos
nos indican que el Rey está presente.

Teresa de Calcuta, mártir, santa...
Hoy tu sari paupérrimo agiganta
palio al Amor, de oriente hasta occidente.

Loa de Santa Teresita

Regarde, papa, mon mom est écrit au Ciel.
—Santa Teresita

En el cielo de Francia señalaste
oro en las perlas de tu nombre santo;
y en el sueño infantil que puede tanto
aquella T de estrellas alcanzaste.

Senda de infancia al corazón trazaste
humilde, pero recta y sin quebranto;
los ayes del dolor trocaste en canto,
la espina en flor, sonriendo, deshojaste.

Hábito de monjita, ojos de cielo,
al mundo enamoraste del Carmelo
donde la gran Teresa es sol radiante...

De ti, Rosa de amor, clara estrellita,
nuestra mano tendida necesita
la limosna de pétalos, fragante.

